

Junio 24, 1789.
El duque de Orleans y una parte de la nobleza se incorporan al estado llano.

no el duque de Orleans y cuarenta y seis miembros de la nobleza, Fueron recibidos con entusiasmo, pero el duque sintió una emoción tan fuerte al separarse del lugar que ocupaban los de su clase, que se desvaneció al levantarse de su asiento. Se le ofreció la presidencia de la asamblea, pero tuvo la prudencia de rehusarla; aspiraba á señirse la corona, pero la Providencia le habia destinado al patíbulo, y no habia reservado el cetro revolucionario sino para sus menos criminales descendientes [1].

Viendo el rey que la oposicion era inútil, significó á los miembros restantes de la nobleza y del clero, su deseo de que se incorporasen al estado llano. Los nobles hicieron una representación enérgica en contra de semejante paso, y predigieron los fatales resultados que se seguirian de agregarlos á una corporacion en que formaban tan débil minoría, en proporcion del número de sus opositores. “V. M., decia el duque de Luxemburgo, que los presidia, debe temer cuantos males pueden esperarse de una sola asamblea que se ha ligado por medio de un juramento tan ilegal y tan temerario. Si esa asamblea nos vé trasladarnos á su recinto, ¿cuánto no la enorgullecerá tan insigne triunfo? ¿Qué podemos esperar de una corporacion que tantas veces ha jurado consumir nuestra ruina? Nuestra union con

Junio 25.

Aprueba el rey esta conducta y manda á la mayoría de los nobles obre de igual modo.

(1) Lac., VI, 50. Mig., I, 44. Th., I, 71.

ella le prestará mayor consideracion, y no disminuirá sus aspiraciones. Separados del estado llano, formamos siquiera un dique contra el cual se estrelle su furia; nuestra posicion está llena de peligros, pero con satisfaccion la conservamos, por prestar algun apoyo al trono.” “No, exclamó conmovido el soberano, yo no puedo permitir que mi leal nobleza se empeñe en sostener tan desigual pelea. Mis deseos y mi deber á la vez, me exigen salvarlos de peligros tan manifiestos. Estoy resuelto. *No puedo sufrir que haya una sola víctima por mi causa.* Decid á los nobles que les ruego que se incorporen á las demas clases; y si no bastare la súplica, hacedles saber que se lo mando como soberano.”

Este mandato fué obedecido; incorporáronse los nobles y el clero al estado llano, y en breve quedaron dominados por una prepotente mayoría. La humanidad del rey fué la que derribó al trono [1].

Estos sucesos aumentaron en un grado inaudito la agitacion que habia ya en Paris. Los jóvenes y los hombres turbulentos y visionarios, juzgaron que iban á entrar en otro nuevo siglo de oro, y que la regeneracion del cuerpo social iba á purificar á la sociedad de todos sus errores, y á curarla de todos sus padecimientos. El palacio real, [Palais Royal] en cuya reciente construccion habia hecho el duque de Orleans un desembolso inmenso, era el foco del movimiento; en sus es-

Junio 27.

Inmensa efervescencia en Paris.

(1) Lac., VII, 56. Th., I, 73. Riv., 33.

pléndidos jardines era donde se formaban los grupos de descontentos; estaban llenas sus espaciosas galerías, de cafés donde concurría la democracia [1]. En medio del juego y de la prostitución nació la libertad en Francia; es necesario confesar que no pudo arrullarse en cuna mas impura.

Difícilmente llegará á creer la posteridad el fermento que reinó en la capital en aquellos dias. Los hombres ilustrados, por un principio de patriotismo; los capitalistas, por la inquietud que producía en ellos el riesgo que corrían sus bienes; el pueblo, en razón á las necesidades que padecía, y cuyo alivio juzgaba próximo; los mercaderes, por ambición; los jóvenes, por entusiasmo, y los ancianos por miedo, todos se hallaban poseídos de las mas violentas emociones. Encontrábanse paralizados los giros. En vez de estar entregados á sus ocupaciones de costumbre los particulares, se veían las calles llenas de reuniones numerosas compuestas de individuos de todas clases, comentando los acontecimientos políticos y con el fin de adquirir noticias, rodeando á todo el que llegaba de Versalles. Hubo una clase de las mas corrompidas de la ciudad, de la cual se apoderó la fiebre de la Revolución con desesperada furia, y esta fué la numerosa que constituyen las mugeres públicas, quienes se declararon sin escepcion alguna, en favor de la causa del pueblo, y por medio de sus seduc-

(1) Lac., VII, 58. Riv., 43.

ciones tuvieron mucha parte en la defección que cometió poco tiempo despues el ejército [1].

Hacia algun tiempo que el regimiento de guardias francesas, que constaba de tres mil y seiscientas plazas, y que se hallaba en el estado mas brillante de disciplina y equipo, presentaba síntomas alarmantes de desafecto. Observando esto su coronel, dió orden de que se mantuviesen acuartelados, pero trescientos de ellos la quebrantaron, y se trasladaron directamente al Palacio Real. Fueron recibidos allí con entusiasmo, y se les distribuyó dinero por los partidarios del duque de Orleans; llegando á tal grado el enagenamiento de los ánimos, [por increíble que esto parezca, está comprobado por un gran número de testigos] que muchas señoras de distinción y cabezas de familia, que se paseaban á la sazón por los jardines, abrazaban á los soldados que pasaban acompañados de sus mancebas.

Hacia algun tiempo que se cometían estos desórdenes, cuando once de los instigadores del motin fueron prendidos y encerrados en la cárcel de la Abadía; pero inmediatamente formóse una masa compuesta de seis mil particulares, forzó las puertas de la prision, y se volvió á traer en triunfo, al palacio real, á los reclusos. El rey, á petición de la Asamblea, les concedió el

(1) Mig., I, 47. Lac., VII, 60, 61. Th., I, 81.

perdon, y al día siguiente se paseaban erguidos por las calles de Paris (1).

Estos sucesos alarmantes estaban indicando claramente, que la autoridad del *trono* iba declinando, y demostraban que era de imperiosa necesidad dictar algunas providencias decisivas que tendiesen á restablecerla. Volvió en sí la nobleza del estupor en que yacia, y aun el rey acabó de convencerse de que era necesario adoptar medidas enérgicas, para contener los progresos de la revolución. Los nobles, por algun tiempo despues de haberse efectuado su incorporacion á los plebeyos, prosiguieron reuniéndose en distinta cámara, y aun se ocuparon en redactar una protesta en contra de las tendencias ambiciosas de la Asamblea, documento que hicieron infructuoso los acontecimientos ulteriores; pero la disminucion progresiva de su número les dió á conocer cuan desprestigiada estaba su causa en el ánimo de la generalidad de los individuos del Estado. En tan críticas circunstancias, no encontró mas recurso el soberano que el de entregarse á la fidelidad del ejército. El anciano mariscal de Broglio habia sido nombrado general en jefe de los ejércitos realistas, y todas las tropas en las cuales podia tenerse mayor confianza, se hallaban reunidas á las inmediaciones de Versalles. "Mariscal," le dijo el monarca en la primera audiencia que le dió, "habeis venido

Resuélvese la corte á adoptar medidas enérgicas.

1) Lac., VII, 60, 63. Mig., I, 47. Th., I, 82, 83.

á servir de apoyo á un rey que no cuenta ni con dinero ni con fuerzas; porque no puedo disimularos que el espíritu de rebeldia ha hecho grandes progresos hasta en mis ejércitos. Dareis lleno á los mas gratos deseos de mi alma, si conseguis, sin violencias y sin derramamientos de sangre, frustrar los designios de los que amenazan derribar el trono, y que no tardarian en atraer enormes calamidades sobre mi pueblo" (1). El mariscal, ignorando el cambio que se habia efectuado en la época, respondió de la tranquilidad de la capital, é inmediatamente se rodeó de un numeroso estado mayor compuesto de oficiales cuya arrogancia y altanería contribuyeron á que fuese mayor el descontento.

Necker desaprobó sin disfraz aquella reunion de fuerza armada, y Mirabeau re-
Reprueba Necker las mencionadas medidas. dictó una esposicion que á nombre de la Asamblea debia dirigirse al monarca, en que se le rogaba que la retirase. "El peligro, señor," decia, "es universal, es urgente; respecto de las provincias, porque viendo amagadas sus libertades, podrá suceder que puestas en movimiento, no conozca límites su impulso; respecto de la capital, porque acosada por la necesidad y por los mas penosos temores, puede llegar á exasperarse por el aparato militar con que se la amenaza; y respecto del ejército mismo, porque poniéndose en contacto sus individuos con el foco del descontento, pueden conta-

(1) Lac., VII, 64. Mig., I, 47. Th., I, 85.

giarse con él, olvidarse del compromiso que contrajeron al hacerse soldados, y acordarse de que la naturaleza los hizo hombres. Todas las grandes revoluciones han procedido de causas insignificantes, y más de una vez se ha trastornado el mundo por sucesos mucho menos funestos que los que á nuestra vista están pasando." La mayor confusion reinó en Versalles, y los miembros de la Asamblea contemplaron con terror los trenes de artillería y las fuerzas de caballería que atravesaban incesantemente por las calles [1].

Al cabo llegó la corte á desplegar sin disfraz providencias hostiles; los salones del palacio régio se vieron repentinamente poblados de generales, coroneles, edecanes, y jóvenes pertenecientes á la nobleza, cuya arrogancia, fruto de la inesperienza, inspiraron á la reina y á sus defensores, una temeraria confianza en sus fuerzas. Se verificó un cambio completo en el ministerio, y Necker no solo fué depuesto, sino que aun recibió orden de salir del reino. A este mandato, hecho en toda forma, se añadió una carta del rey (2), en la cual le significaba, que no podia impedir su deposicion, y le rogaba que hiciese su viage con reserva, porque si se sabia, podian originarse alborotos. Al estarse vistiendo Necker para ponerse á la mesa, se le entregó la orden mencionada, comió con calma, á nadie refirió lo aca-

(1) Lac., VII, 67, 68. Mig., I, 47. Th., I, 85.
 (2) Lac., VII, 69, 70. Mig., I, 47, 47. Th., I, 88.

cido, y en la noche se puso en marcha con su señora para Bruselas.

La mayor consternacion reinó en Paris luego que se divulgó este suceso. A la inquietud sucedió en breve el furor; cerráronse los teatros, no se oyó en el palacio real, sino la grito de: "á las armas," y un caudillo que se distinguió mas adelante, Camilo Desmoulins, armado de pistolas, dió la señal de insurreccion, arrancando una rama de uno de los árboles que adornaban los jardines, y colocándola en su sombrero. Quedáronse á poco los árboles sin hojas, porque se apoderó de ellos la muchedumbre para adornarse con aquel símbolo de levantamiento. "Ciudadanos," dijo Camilo Desmoulins, "es llegado el momento de que obremos; la deposicion de Necker es la señal otro San Bartolomé contra los patriotas; esta misma noche deben moverse del campo de Marte los batallones suizos y alemanes, con el objeto de esterminarnos; volar á las armas es el solo recurso que nos queda."

La multitud se entusiasmó con estas palabras, y adornada de ramos verdes, se puso á recorrer las calles llevando en triunfo los bustos de Necker y del duque de Orleans. Esta turba fué acometida por un regimiento aleman, el cual fué rechazado y puesto en fuga á pedradas; pero presentáronse los dragones del príncipe Lambese, y arremetieron á la turba, la cual tuvo que dispersarse por las Tullerías. Durante la pelea

Consternacion
que se difundió
en Paris, á con-
secuencia de es-
te suceso.

fueron muertos un individuo que llevaba uno de los bustos, y un soldado de guardias francesas, siendo esta sangre la primera que se derramó por la revolucion [1].

A consecuencia de la audacia que ostentó Camilo Desmou-
Camilo Desmou-
lins. lins en esta ocasion, se le dió el título de, "Primer Apostol de la Libertad." Despues se asoció con Danton, y gozó del favor popular por mucho tiempo. Murió en el cadalso, víctima de la misma faccion que supo crear con tanto empeño.

El príncipe Lambesc habia situado un escua-
Combates en Pa-
ris, traicion del
ejército. dron de sus dragones al frente del cuartel de las guardias francesas, con el intento de infundir terror á este cuerpo de desafectos. Cuando tuvieron noticia estas tropas de la derrota sufrida por el pueblo en los jardines de las Tullerías, derribaron los enrejados de hierro que tenian frente, á su cuartel, arrojaron sobre la caballería una descarga que la hizo retirarse, y la fueron acosando hasta el jardin de las Tullerías, situándose formadas en batalla al frente de la plebe, entre esta y las tropas realistas. Dióse orden á las fuerzas que se hallaban tendidas en el campo de Marte, de que avanzasen con el fin de desalojar á los sediciosos; pero no se pudo conseguir que contestasen los fuegos contrarios. Los Pequeños Suizos fueron los que dieron el primer

(1) Lac., VII, 70. Th., I, 80. Mig., I, 48.

ejemplo de infidelidad á sus banderas. Era inevitable la caida de la monarquía, supuesto que las tropas de la casa real estaban insurreccionadas, y que el resto del ejército se negaba á operar contra el pueblo [1].

En tan críticas circunstancias, las medidas que tomaba la corte, no eran á propósito para conciliarse los ánimos, ni tampoco para imponerles freno. Hizose salir de Paris á la fuerza armada, y reunióse á las inmediaaciones de Versalles. Hallábase acampado un regimiento en el magnífico naranjal del Palacio, en momentos en que el gobernador de la Bastilla pedía en vano auxilio de gente y de parque; no parecia sino que el gobierno trataba únicamente de intimidar á la Asamblea, cuando bañaba ya sus pies el torrente de la insurreccion popular. Engañábanle los partes que le dirigian las autoridades, en los cuales se insistia con pertinacia en hacer creer, que no eran sino movimientos pasajeros los tumultos que se operaban, y se respondia de la seguridad de la capital. Al fin los infaustos acontecimientos que poco tiempo despues se sucedieron, manifestaron á las claras el error en que se habia incurrido (2).

Quando se ausentó de Paris la fuerza armada, estallaron en aquella capital tumultos de que no presenta ejemplo la historia. Formábase nu-
Espantosos tumultos
ocurridos en
Paris.

(1) Mig., I, 50. Toul., I, 73. Lac., VII, 74.

(2) Toul., I, 74. Lac., VI, 78, 79.

merosísimas reuniones de trabajadores, y expresabanse públicamente en el lenguaje mas incendiario; con el auxilio de los individuos de la guardia, que ya con el mayor descaro habian hecho causa comun con el pueblo, forzaron los arsenales y las armerias, se distribuyeron las armas que encontraron, incendiaron muchas casas, y abrieron las barreras que se habian cerrado por mandato del soberano. Posesionáronse del hospital de inválidos con el auxilio de los veteranos que le habitaban, á la vista de las tropas de línea que ocupaban la escuela militar que estaba contigua: los sediciosos se posesionaron de 20,000 fusiles y de 20 piezas de artillería. Convirtióse la plaza de Greve en un vasto depósito de armas, pertrechos y artillería; en el palacio municipal se constituyó una comision que con celeridad organizó una fuerza revolucionaria; inmediatamente se forjaron 50,000 picas que se repartieron entre los individuos del pueblo, y se determinó que la fuerza armada de que dejamos hecha mencion, se aumentaria hasta cuarenta mil hombres. De aquí tomó principio la guardia nacional de Paris, que tanto cooperó para el bien como para el mal durante la revolucion. En resolucion y actividad son superiores los franceses á todas las naciones que menciona la historia (1).

Origen de la guardia nacional.

guardia nacional de Paris, que tanto cooperó para el bien como para el mal durante la revolucion. En resolucion y actividad son superiores los franceses á todas las naciones que menciona la historia (1).

Aquellas cuadrillas temibles que ordinariamente se aparecen en tiempos de convulsiones

(1) Mig., I., 54, 57. Lac., VII, 79, 82. Toul., I, 75. Th.

intestinas, y que solo se ven durante ellas, se veian por todas partes como si brotasen de la tierra: esas masas tumultuosas adquirieron algun ser, á consecuencia de haberse incorporado á ellas la mayoría de las guardias francesas, prestando importantes servicios en las luchas que mas adelante sostuvieron [1].

En la mañana del 14 se esparció la noticia de que las tropas que estaban situadas en San Dionisio, se hallaban en marcha sobre la capital, y que los cañones de la Bastilla estaban abocados á la calle de San Antonio. Inmediatamente se oyó proferrir el grito de "á la Bastilla," y el torrente de la insurreccion comenzó á moverse hácia aquel rumbo. El nombre de aquella abominada fortaleza, donde habian sido emparedadas tantas víctimas de la tiranía de la corte, llevó á su colmo la indignacion del populacho y una formidable fuerza revolucionaria circundó brevemente sus muros. Componíase la guarnicion de ochenta inválidos y treinta individuos de la guardia suiza, y aunque estaba bien provista de lo necesario para el servicio de la artillería, no habia suficientes víveres para la tropa. Sin embargo, las piezas estaban cargadas con metralla, hallábase levantado el puente y situados centinelas, como si se fuese á resistir un sitio. Se dejó pasar el primer fuerte á cierto número de los sediciosos, con el fin de que conferenciasen con la guarnicion, pero los demas, enagenados por el entusiasmo,

Toma de la Bastilla, Julio 14.

(1) Th., I, 93.

comenzaron á escalar los muros interiores, lo que observado por el gobernador, fué suficiente para que diese órden de que se les hiciese fuego. Temeroso del efecto que debia producir la metralla en las densas masas que formaban los sitiadores, quiso que solo obrase la fusilería; como lo que únicamente se deseaba era repeler á los que intentaban el asalto, se consiguió este resultado, y la turba retrocedió en desórden. Pero la llegada de las guardias francesas que venian provistas de artillería, hizo que variase inmediatamente la escena. Estos valientes sufrieron con intrepidez los fuegos de la fortaleza que vomitaba á la sazón metralla, y desde las azoteas de las casas contiguas, contestaban con un fuego sostenido de fusilería al del cañon, hasta que sus piezas pudieron empezar á obrar sobre los antiguos muros de la fortaleza. Fuese por casualidad ó por intento, se reventó la cadena de que pendia el puente interior, y cayó éste; inmediatamente se llenó el pátio de una numerosa turba de gente armada, y la guarnicion [1], viendo que toda oposicion era ya inútil, izó el pabellon blanco en el torreón, y poco despues rindió sus armas.

El primer triunfo que obtuvieron las armas de la libertad, fué manchado con una sangrienta venganza. Habia capitulado la guarnicion bajo la promesa solemne de que su vida serian respetadas, y esta seguridad fué solo la que impidió

(1) Lac., VII, 83, 85, 88. Mig., I, 60. Toul., I, 76. Th., I, 98, 99, 101.

que el bizarro gobernador Delaunay incendiase el almacén de pólvora que habria hecho volar la fortaleza con sitiadores y sitiados. Pero las guardias no pudieron contener el desenfreno del populacho. Durante el asalto, se habia apoderado la multitud de la hija de uno de los oficiales, y se propuso quemarla viva, si no se rendia inmediatamente la fortaleza; ya se la habia colocado en un colchon, cuando en los momentos de estar empezando á aplicar el fuego, se frustró tan atroz atentado por la generosidad de un individuo de las guardias francesas, que bajó de la escala por donde subia y salvó á la víctima. Todos los esfuerzos que hizo la tropa no bastaron para aplacar la insaciable sed de sangre y de venganza que tenia la plebe. El gobernador Delaunay y otros tres oficiales cayeron atravesados por multitud de heridas, á los pies de un individuo de las guardias, que en vano habia intentado libertarlos. Apoderóse el populacho de los cuerpos de los moribundos, los colgó de los faroles, cortóles las cabezas y una de las manos, y llevando aquellos sangrientos trofeos enarbolados en las puntas de las picas, se encaminó á la plaza de Gréve en medio de aclamaciones de triunfo y ahullidos de venganza [1]

Mr. de Flesselles, prevoste de los mercaderes, fué la siguiente víctima inmolada, porque se dijo que se habia encontrado al gobernador De-

(1) Lac., VII, 86, 89. Mig., I, 60, 61. Th., I, 100, 101.

Launay una carta, por la cual aparecía aquel complicado en una maquinacion contra la causa del pueblo. Fué preso, y al conducirlo al palacio real para que sufriese un interrogatorio, uno de los de la muchedumbre le disparó un balazo á pocos pasos del palacio municipal (1). Los que se hallaban inmediatos, se apoderaron de su cadáver y le colgaron de un farol.

El entusiasmo de Paris llegó al estremo con la toma de la Bastilla, y se hizo, Entusiasmo que se difundió en Paris. así como el 10 de Agosto y el 9 Termidor, el periodo mas memorable de la época revolucionaria. Pero el suceso que produjo, de mayor importancia y estabilidad, fué la creacion de la guardia nacional de Paris; fuerza cívica de un poder y una eficacia inmensos, que, aunque se manifestó á los principios tímida é irresoluta, fué al cabo el gran medio por el cual se libertó el pais del ferreo yugo de la plebe. Componíase de ciudadanos de bienes y respetabilidad, y generalmente, aunque no siempre, se inclinó al partido del orden, hasta que al fin se la vió combatir contra aquel mismo despotismo que la revolucion creó, y para cuyo sostenimiento fué formada primitivamente.

La noche que se siguió al gran suceso mencionado, hubo en Paris una inquietud y una agitación extraordinarias. Durante ella, estuvieron en circulacion los mas alarmantes rumores; decíase que las tropas estrangeras habian de salir

(1) Mig., I, 62. Lac., VII, 90. Th., , 102.

por los sótanos y los albañales, para esterminar á los habitantes, y que se preparaba un segundo San Bartolomé. El pueblo levantó trincheras é hizo cortaduras por las calles, subió piedras á las azoteas, y situó guardias en los principales cuarteles. Pero nada ocurrió que justificase los temores que se habian concebido, y aquella noche de ansiedad é insomnio hizo mas vehementes aun las pasiones del populacho [1].

Entre tanto, íbanse acercando con celeridad á su madurez los designios de la corte. Neciamente confiada en las noticias que los gefes militares la transmitian, rodeada de una nobleza impetuosa y sin esperiencia, concibió el proyecto de restablecer el orden en la capital, por medio de la fuerza armada. El estallido del cañon que se disparaba en la Bastilla, se oía muy distintamente en Versalles, y se consideraba como un buen pronóstico, porque indicaba el principio de una lucha que dedia poner término á la fatal irresolucion de las tropas. Reíanse los oficiales antiguos, de la idea de que fuese tomada la Bastilla, é insistian con tenacidad en hacer creer que los tumultos no eran sino movimientos transitorios. Quedó resuelto el 15, que se disolveria la Asamblea, que se circularian 40,000 ejemplares de la declaracion del 23 de Junio, y que se daria orden al mariscal de Broglio para que se moviese sobre la capital con una fuerza respetable. Pero la insuperable repugnancia que tenia el rey á

(1) Mig., I, 62. Lac., VII, 92, 93.